



MARÍA FÉLIX

UN TRIBUTTO PERSONAL  
A LA GRAN **DIVA**  
MEXICANA



Por Enrique Mourigan Cluzet

**E**l 8 de abril de 1952, día en que cumplía 38 años, la Félix llegó por primera vez a Montevideo. Arribó desde Buenos Aires en un hidroavión de Causa, deslumbrando a los montevideanos que la vieron pasear en un Chrysler-Imperial convertible por la avenida 18 de Julio. Durante la noche, vestida de blanco y cubierta de perlas, acudió a la fonoplatea de Radio Carve acompañada de Raúl Fontaina (hijo).

Luego se desplazó a Punta del Este para participar del II Festival Internacional de Cine, el mismo en el que Homero Alsina Thevenet y otros jóvenes críticos uruguayos 'descubrieron' a un tal Ingmar Bergman. La actriz fue especialmente agasajada, sentándose en la mesa de honor junto a Mauricio Litman (director del festival), Blanca Mazer, Mima Laens, los propietarios del Hotel San Rafael y otras personalidades.

Fue por esos días cuando la vi por primera vez. Yo estaba en la playa frente al Hotel San Rafael cuando ella surgió del mar, vestida con una malla negra: por su esplendorosa melena empapada y por su rostro de piel de alabastro caían las gotas de agua. No me miró, recogió su bata y -ágil-desapareció. Yo tenía 13 años, y aunque ya era cinéfilo ignoraba quién era aquella mujer deslumbrante.

La noche me guardaba otra sorpresa. A la salida del casino, mientras me encontraba junto a varios admiradores que montaban guardia (ahora sabía que era una estrella), salió ella vestida de fiesta. El nutrido público le hizo un pasaje para verla y aplaudirla. Al pasar por mi lado se giró y me miró, con lo que terminó de hechizarme.

Al retornar a Montevideo, me puse a indagar sobre la historia de aquella fascinante mujer, lo cual me llevó a tomar una decisión radical: deshacerme de mi colección con fotos y artículos de otras estrellas y dedicarme sólo a María Félix. En ese momento nació la enorme colección de *La Bella* que hoy poseo, y que en definitiva me permitió tener el privilegio de conocerla personalmente y entablar una relación inolvidable.

En las calientes tierras del norte mexicano vino al mundo, en plena revolución, María de los Ángeles Félix Güereña (1914-2002), séptima de doce hijos de don Bernardo Félix (descendiente de indios yaquis) y doña Josefina Güereña, hija de navarros de Santander. La bellísima niña se convirtió en la consentida de su madre. Llegó a utilizarla, incluso, para decirle al duro y severo padre lo que nadie de la familia se atrevía. El señor Félix era un hombre de elevada estatura, con marcada apostura y belleza masculinas, que ejercía un dominio despótico sobre su prole. Por ejemplo, a los hijos varones todas las mañanas ¡les pegaba una bofetada por lo malo que pudieron haber hecho el día anterior!

En este oscuro contexto patriarcal, brilla con luz propia una anécdota protagonizada por María con tan sólo cinco



años. Cuando en una oportunidad su padre le habló en tono muy fuerte a la pequeña, ella le respondió: “¿No le da vergüenza tan alto y con ese bigote, gritarle a una niña tan chica?”. Como veremos, este tipo de ‘salidas’ ingeniosas y contestatarias fueron una característica que la acompañó durante toda su larga vida y le aportó un perfil especial a su divismo.

Para disgusto de don Bernardo Félix, a los 16 años María fue elegida reina de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara, con el apoyo de la madre, quien le prestó su traje de bodas para el certamen. Ese día María lució su primera corona, ¡la cual exigió que fuera de plata!

Tres años más tarde, aún jovencísima, se casó con Enrique Álvarez Alatorre, un apuesto vendedor de la empresa Max Factor. Su padre se opuso a la boda negándose a apadrinarla y obligando a la familia a firmar un documento en repudio a la hija rebelde. Sólo su hermano mayor se negó a cumplir tales órdenes, oficiando de padrino y acompañándola al altar.

Pero al poco tiempo María se arrepintió del paso dado: extrañaba a su madre y hermanos, y como ella misma confesara, también a su bicicleta. Ella había contraído matrimonio ajena a los compromisos elementales que el mismo conlleva. El 6 de abril de 1934 nació su único hijo, Enrique, cuando la relación de la pareja se encontraba en franco deterioro. Fue así que María pidió el divorcio, que como podrá suponerse, desencadenó un escándalo que su padre tampoco perdonó, haciéndole la vida más difícil aún. Claro que, como siempre, contaba con el apoyo incondicional de su madre.

Un día de 1938, el padre del pequeño Enrique fue a buscar a su hijo a la casa de María y, sin explicaciones,



María Félix conversando con Carlos Páez Vilaró en el Giulio Cesare en marzo de 1952.

jamás lo devolvió. Ella ha confesado que creyó enloquecer, pero no perdió fuerzas ni esperanza, de ahí su advertencia casi profética que hizo a su ex esposo: "Hoy eres tú el poderoso, pero prepárate, yo llegaré más alto que tú y recuperaré al niño". Cosa que, efectivamente, logró años después con la complicidad de Agustín Lara, con quien burlando la vigilancia y cambiando de autos logró llevarse a Enrique para la Ciudad de México. La decisión de dejar Guadalajara se debió en parte a la fuerte condena social que una divorciada arrastraba por esos años. En México DF vivía su cuñada Reyna, esposa de su hermano mayor y amiga de la esposa de un gran productor de apellido Wallerstein. Entre ambas le dieron apoyo emocional y financiero en esos momentos difíciles.

En el año 1941, caminando por las calles Madero y Palma, se cruzó con el director y productor de cine Alfredo Palacios, quien sin más la interpeló: "Señorita, ¿quiere usted hacer cine?". María contestó: "Cómo se atreve a hablarme si no hemos sido presentados". Palacios respondió que su propuesta era seria y que ella era la persona que buscaba para protagonizar una película. María fue calmando su furia y escuchó la propuesta del veterano productor, quien finalmente le alquiló un apartamento y comenzó a prepararla para ser una estrella. La joven tomaba clases intensivas de dicción, actuación y baile.

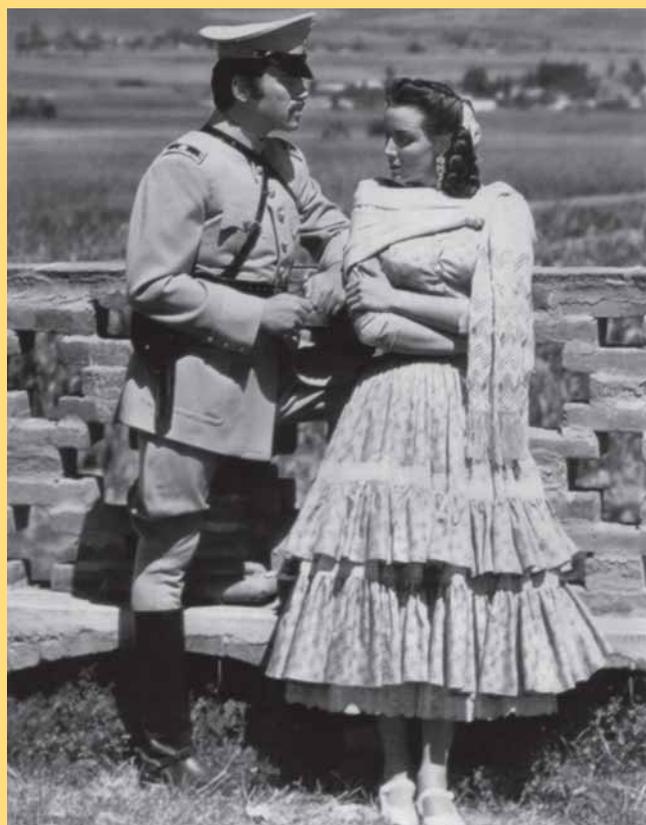
Un año después, se organizó una superproducción con Jorge Negrete y su mujer, Gloria Marín, titulada *El peñón de las ánimas* (1942), pero la aparición de esta bellísima debutante hizo que el director, Miguel Zacarías, pidiera el cambio de la protagonista: la Félix por Marín. El disgusto de Negrete (quien era ya un ídolo) lo llevó a maltratar a la novel estrellita, por ejemplo en pleno rodaje le preguntó con quién se había acostado para conseguir el papel. María le contestó: "Usted lleva años en el cine, ya sabrá con quién se ha acostado usted". Otro día, en el set, María se sentó en la silla de Negrete y él le dijo: "Si será bruta que ni leer sabe". En ese momento la Félix llegó al límite, y con un rebenque que llevaba en la mano le cruzó la cara al tiempo que le dijo: "Si quiere pelear conmigo, ahora tiene motivo".

En 1943 le llegó un premio inesperado. Se iba a filmar la novela de Rómulo Gallegos *Doña Bárbara*, con la actriz dramática Isabela Corona, por lo que se realizó una gran fiesta para todo el medio artístico en homenaje al autor. La Félix llegó casi a lo último, peinada con sus trenzas recogidas en forma de rodetes; al verla, Gallegos se puso de pie al tiempo que decía: "¡Ésa es mi Doña Bárbara!". El éxito le llegó a María con ese papel, al punto que desde aquel momento se la llamó para siempre La Doña. Tal suceso la puso en contacto con la intelectualidad de la época: Renato Leduc, Salvador Novo, Valdez Peza, Diego Rivera y Frida Kahlo, entre muchos otros.

Es en esos meses de triunfo conoció a Agustín Lara, quien locamente enamorado le regaló un piano blanco con llave de oro para componer y tocar para ella. Llegarían así las canciones 'Saca los nardos morena', 'Humo en los ojos', 'Palabras de mujer', y su himno 'María Bonita', que la volvió 'inmortal'. Se casaron en 1945, siendo testigos de la boda Bette Davis y Pedro Vargas. Lara se convirtió en su Pigmalion, le perfeccionó el francés, le enseñó a vestirse... Pero era muy infiel, cosa que María no dudó en cobrarse con la misma moneda.

En 1946 interpretó otro gran éxito, *Enamorada*, junto a Pedro Armendáriz, dirigida por el Indio Fernández, película que le abrió las puertas de Europa, al punto que en Francia





Pedro Armendáriz y María Félix en *Enamorada* (1946), de Emilio El Indio Fernández.

se le llamó María Enamorada. Ese mismo año la revista *Life* la señaló como “la mujer más bella del mundo”. Luego filmó *Río escondido*, en cuyo set Lara, turbado por los celos, le disparó un tiro que casi hiere a su maquilladora. Poco antes María había recibido como regalo unas fabulosas joyas adquiridas en una subasta, pertenecientes a Gloria Swanson, notoria actriz del cine estadounidense y amante de Kennedy padre.

María se divorció de Lara y se fue a Madrid contratada por Cesáreo González (de Suevia Films) para realizar una decena de películas. Lara aprovechó que la cantante Ana María González viajaba a España y le entregó el famoso chotis ‘Madrid’ para que se lo cantara a su ex esposa: “Cuando vayas a Madrid, chulona mía/ voy a hacerte emperatriz de Lavapiés/ y alfonbrarte de claveles la Gran Vía/ y a bañarte en vinillo de Jerez”.

En España, dirigida por Rafael Gil, protagonizó *Mare Nostrum* (1948) y *Una mujer cualquiera* (1950), también *La noche del sábado* y *La corona negra*, dirigida por Luis Savlasky, con Rossano Brazzi y un joven Vittorio Gassman. En 1951 filmó en Italia *Hechizo trágico*, con Rossano Brazzi, Charles Vanel y Máximo Serato. En el año 1947 su gran amigo y enamorado, el muralista Diego Rivera, le auguró: “Viajarás a Europa y encarnarás a Mesalina”, lo que se hizo realidad. Bajo la dirección de Carmine Gallone rodó en Italia *Mesalina* acompañada de Georges Marshall, Ave Ninchi, Memo Benassi y Jean Tissier.

A comienzos de 1952 se embarcó hacia América del Sur junto a Cesáreo González en el transatlántico Giulio Cesare. Cuando tocaron puerto en Río de Janeiro, desembarcó con el conde Aldobrandini y se “pierden en el Carnaval durante cinco días”. A bordo también alternó con Carlos Páez Vilaró que venía realizando la travesía. Finalmente llegó en avión a Buenos Aires, donde la esperaba una excitada multitud. Mientras era rodeada por admiradores y reporteros, un periodista le preguntó a bocajarro: “¿Es verdad, María, que le gustan las mujeres?”; la diva mexicana le contestó desafiante: “Si todos los hombres fueran como usted, no tendría más remedio”.

Filmó en Argentina *La pasión desnuda*, dirigida por Luis César Amador, junto a Carlos Thompson. En esa oportunidad hizo su visita a una Evita Perón ya muy enferma. Tanto admiraba Eva a María que había mandado llenar la suite del hotel Alvear donde se hospedaba la Félix con canastas de orquídeas. María aún estaba en Buenos Aires cuando murió Evita, a quien dedicó elogiosos conceptos ante la prensa. Entre otros, expresó que “las obras de Evita Perón valen tanto por su magnitud como por la mística que generan”. Y no dudó en afirmar que era “una de las mujeres más destacadas del siglo XX”.

En agosto de 1952 regresó a su patria y se casó con Jorge Negrete, quien murió once meses después. Luego viajó a Francia, donde la esperaba una gran coproducción en color, una joyita cinematográfica, la vida de otra bella: *La Bella Otero*. El director Jean Renoir la conoció a través de su mujer, una brasileña llamada Dido, y el cineasta decidió incluir a María abriendo el film con una frenética danza del vientre, cantando en francés; como era tan poderosa su presencia, el director tenía que filmarla de otra manera pues Jean Gabin parecía enano a su lado y Françoise Arnoul, un mosquito.

La Bella contaba en París con grandes amigos intelectuales: Colette, Jean Paul Sartre, Marcel Camus y Jean Cau, secretario de Sartre, con quien tuvo un romance. Cocteau, deslumbrado por su atractivo, llegó a decir: “Es tan bella

Madrid, 1950. Foto: Manuel.



que lastima". Y al final de su vida el artista francés le mandó un enorme retrato donde, a manera de reclamo, se leía: "Si el sol no viene a mí, yo iré hacia él".

En 1955 filmó bajo las órdenes de Ives Ciampi *Los héroes están cansados*, con Yves Montand, Curt Jurgens y Jean Servais, quien era su amigo. También se contaron entre sus amigos Madeleine Renaud, Marcel Marceau, Michel Piccoli, René Clair. En París mantuvo una relación amorosa durante dos años con Marlon Brando, así como con Ali Khan, recién divorciado de Rita Hayworth. Vivían en el mismo hotel y Ali un día le envió un cinturón de esmeraldas y zafiros con una nota: "Reciba este cinturón por el deseo de conocerla". Al día siguiente María devolvió el regalo con una nota que decía: "Lo siento por el cinturón, pero sólo acepto diamantes". Años después, La Doña me contó la anécdota almorzando juntos en el Maxim's de París. Al tiempo que riendo con su risa de campanitas me aclaró: "También debo decirte que me quedé con los dos cinturones".

Su cuarto matrimonio se consumó en 1956, cuando se casó con el multimillonario Alex Berger, quien la introdujo en la alta sociedad parisina, regalándole una cuadra de espléndidos caballos de carrera que competían en los grandes premios de los mejores hipódromos europeos. Sus caballos cosecharon triunfos en Inglaterra, Irlanda, Francia. Entonces también era notoria por sus premios y sus espectaculares apariciones en los eventos hípicas, vestida por los mejores modistos. Hermes le confeccionaba trajes de gamuza bordados y acompañados por grandes pamelas. María se había ganado un lugar en la historia del mundo del turf internacional, entre 'colegas' como los Rostchild, Ali Khan, la Begum Khan, Alain Delon, Lino Ventura...

Al regresar a México se embarcó en el rodaje de una serie

de películas en colores centradas en el tema de la Revolución Mexicana: *La Escondida*, *La Cucaracha*, *Juana Gallo* y *La Generala*, con la que cierra su trayectoria en el cine en 1970.

Tras 18 años de matrimonio, en 1974 enviudó de Alex Berger, quien la dejó inmensamente rica pero terriblemente afectada emocionalmente. De ese momento data su internación en una clínica de Rochester. Le llevó seis años volver a la vida, y casi como un juego comenzó en París un loco romance con el hijo de un amigo: ¡un chico de 23 años! Ella tenía 66. El joven era escritor y le dedicó una canción: 'Te amo a morir'. Durante esa relación surgió la idea de realizar una biografía que finalmente María se negó a que se publicara debido a que le pareció muy fuerte. El padre del chico, viendo la desesperación de su hijo, habló con María: "Mi hijo está loco, autorízale su libro y déjalo, pues te puede matar". El libro se editó con el título de *La Mexicaine*, y su portada original es un cuadro de María pintada con un estilo que refiere la influencia de sus raíces indígenas. María quiso conocer quién era el pintor, por lo que planeó un encuentro en casa de un amigo en común. Allí conoció a Antoine Tzapoff, quien finalmente fue su último amor, en un largo romance de casi veinte años.

Fue redescubierta por una tercera generación de mexicanos cuando apareció en el programa de televisión *La movida*, 'memorable', de cuatro horas de duración. Su opinión de los temas importantes de México fue hasta el final de su vida muy rotunda.

Trabajó a las órdenes de Renoir, Buñuel, Bardem, Indio Fernández, Bracho, Gavaldón, Momplet, Saslavsky, Gil, Gómez Muriel, Ibáñez. En total realizó 47 películas, entre ellas títulos inolvidables con los más destacados galanes. Fue la mejor pagada de las estrellas latinas de su época,



Filmación de *La escondida* (1956), el camarógrafo Gabriel Figueroa, Pedro Armendáriz, María Félix y el director Roberto Gavaldón.



*En Toluca para  
Empresario Miguel Ángel  
A l'admission d'Enrique  
dans ce club restreint de  
fumeurs. A Toluca, ville la plus  
haute du Mexique: 2400 m. 1/1/9: TSF/af*

María Félix, el autor de esta nota y Antoine Tzappoff, su última pareja.

cobrando sueldos en ocasiones mayores que los de Hollywood.

En el año 1991 se enteró por su hijo Enrique que yo poseía una gran colección, en la cual había una rara foto de 1943, comprada en Londres. Enrique le habló largamente de mí, y quizás por ello María le pidió mi teléfono de Barcelona. Para mi asombro, me llamó. El teléfono sonó a la una de la madrugada: obviamente, ella no tuvo en cuenta la diferencia horaria; obviamente, yo dormía.

“Enrique Mourigan, soy María, perdone si le despierto”. “No me despierta, señora, estoy soñando...”, le contesté. “¡Ah, caray!, no sabía que eras un seductor”, me respondió La Bella. Fue una conversación de más de media hora, la cual provocó el inicio de nuestra amistad. Inolvidable fue cuando me recibió por primera vez en su casa. Con ese sentido del espectáculo que tenía incorporado, me hizo abrir la puerta principal con su lacayo de librea. Luego del encuentro me tendió sus manos, al tiempo que me dijo: “Para que nuestra naciente amistad sea eterna no hablemos nunca de temas que comprendan de la cintura para abajo”. Para mi regocijo, en dos ocasiones ella rompió el pacto.

A mediados de los años noventa comenzó a recibir premios importantes: la medalla de Honor de la Ciudad de México, la condecoración francesa de las Artes y las Letras, homenajes en los festivales de cine: de la Mostra de Valencia, premio en el primer Festival de Cine de Madrid, el premio Vittorio de Sica en Italia, en el Festival de Biarritz. Ya en el siglo XXI, Francia le otorgó la Legión de Honor (2001), siendo la primera mujer latinoamericana en recibirla. Este hito hizo que un canal de televisión francés realizara y difundiera un documental de su vida, cuyo título fue *La inabarcable María Félix*.

Fue una mujer que no conjugaba la palabra imposible y, contra su voluntad, fue en vida mito y leyenda. En 2007, la joyería Cartier la homenajeó post mortem, lanzando un suntuoso reloj llamado La Doña y una lista de objetos dedicados a ella, “la mejor cliente de los últimos cincuenta años del siglo XX”. Sus joyas realizadas por encargo y con su participación en el diseño, fueron legendarias, y hoy son patrimonio de la casa Cartier. Hace dos años se subastaron sus muebles, colecciones de porcelana y pinturas en Christie’s de Nueva York, hecho que tuvo repercusiones en el mundo entero. Un modisto venezolano compró en siete millones de dólares 75 vestidos de la diva, varios de Dior, Balenciaga, Desses, Chanel y Valentino (del cual fue la primera cliente importante).

La muerte se la llevó dormida, como para no despertarla. Pero aun así, suya fue la última victoria. Más allá de las monumentales honras fúnebres que le rindieron en México, donde visitaron la capilla ardiente desde el más humilde de los mexicanos hasta el presidente, Vicente Fox, María ha quedado para siempre palpitando en las pantallas del mundo, en su música, en sus cuadros, en los libros que mantienen viva su memoria. María Félix sigue presente, tanto a través de sus ficciones como por recuerdos de su vida real; ya en sus caracterizaciones como revolucionaria popular en tierras mexicanas o bien paseando su belleza felina por los Campos Eliseos, montada en su lujoso Rolls Royce. ■

**Enrique Mourigan Cluzet.** Relacionista público nacido en Montevideo en 1939. Desde 1976 vive en Barcelona. Ha colaborado con diversos medios de prensa españoles. Ser poseedor de la colección más completa de fotos y afiches originales de María Félix le permitió entablar una estrecha amistad con la diva, sobre la que escribió un par de libros editados en México.